

Técnica y utopía y el cuerpo en la ciudad

Sofía Hernández Restrepo

sofiahernandezrestrepo2006@gmail.com

Semillero Técnica y utopía.

Universidad distrital Francisco José de Caldas. Facultad de Artes -ASAB-

Resumen:

Este texto que está escrito para ser dicho como ponencia y ser acompañado de gestos performativos, reflexiona sobre la relación entre cuerpo, ciudad y práctica escénica a partir del proceso de investigación-creación *Tacto con-tacto* desarrollado en el semillero Técnica y utopía.

En diálogo con planteamientos de pensadores contemporáneos, el semillero pone sobre la mesa problemáticas como la hipercomunicación y la violencia naturalizada y plantea a través del entrenamiento de técnicas disciplinares como Suzuki, Viewpoints, danza contacto, una ruptura de la cotidianidad que resignifica el espacio público de quienes lo transitan. El proceso de investigación consignado en estas páginas, devela la posibilidad de creación a partir de la exploración del cuerpo individual-relacional en medio de dinámicas de ciudad, que favorecen la productividad por encima del afecto, la cercanía y el contacto.

Palabras clave: Performance, contacto, ciudad, training.

Abstract:

This text, was written in order to be interpreted as a lecture accompanied by performative gestures, it reflects on the relationship between body, city, and scenic practice through the research-creation process *Tacto con-tacto*, developed within the research group Técnica y utopía. In dialogue with contemporary thought, the project addresses issues such as hypercommunication and the naturalization of violence in everyday urban life. Through the training of techniques such as Suzuki, Viewpoints, and contact improvisation, the group proposes performative actions that interrupt urban routines and temporarily resignify public space. The process reveals the creative potential that emerges from exploring the body as both individual and relational within urban dynamics that often

privilege productivity over affect, proximity, and physical contact.

Keywords: Performance, contact, city, training.

I. Introducción:

El otro día iba por la calle y quise preguntar por una ruta de bus en el paradero. Me acerqué a alguien más que estaba allí, sin embargo, me ignoró y no recibí respuesta. También me pasó que entré al sistema de transporte público con mi pareja, era hora pico y entre estrujones al entrar al vehículo, además de quedar separados el uno del otro, en algún momento tuve que empujarlo para entrar, cuando con la última persona con la que quería relacionarme de forma violenta sería con él.

Reconozco que, así como he sido la ignorada como en el primer relato, he sido también la que ignora, por ejemplo, a vendedores ambulantes por la paranoia que hemos popularizado en la ciudad hacia el otro. Con estos ejemplos es evidente que la cotidianidad que atraviesa a la ciudad es hostil, que se promueve la deshumanización del otro desde el ignorar y que la posibilidad de contacto es negada a toda costa.

II. Marco teórico:

La investigación-creación Tacto contacto se inscribe en el cruce entre prácticas escénicas contemporáneas y estudios sobre el espacio urbano, abordando el contacto como una dimensión relacional que articula cuerpo, ciudad y colectividad. El proyecto parte de la observación de ciertas dinámicas cotidianas del espacio público donde el contacto aparece atravesado por la evitación, el afán y formas normalizadas de violencia corporal. Desde la práctica performativa, se busca dialogar con estas dinámicas mediante acciones efímeras que reconfiguren temporalmente las relaciones entre cuerpos en la ciudad.

La dimensión relacional de la existencia ha sido ampliamente abordada por Jean-Luc Nancy, quien plantea que el ser no puede pensarse como una entidad aislada, sino como una condición de coexistencia. En *Ser singular plural*, Nancy propone que el sentido emerge en el encuentro entre singularidades, de modo que la relación con el otro constituye una condición fundamental de la experiencia humana.

Estas relaciones se manifiestan de forma particular en el espacio urbano. En este sentido, Michel de Certeau señala que los sujetos producen significado en la ciudad a

través de sus prácticas cotidianas. Caminar, atravesar o habitar determinados, acciones que transforman continuamente el territorio urbano. De manera complementaria, el antropólogo Manuel Delgado describe el espacio público como un lugar de interacción entre desconocidos, caracterizado por encuentros efímeros, fricciones y negociaciones corporales que revelan las tensiones propias de la vida urbana.

Dentro del campo de las artes escénicas, la investigación se apoya en herramientas provenientes del entrenamiento actoral contemporáneo. Los Viewpoints y la composición escénica, desarrollados por Anne Bogart y Tina Landau, proponen un sistema de trabajo centrado en la relación entre cuerpo, espacio y tiempo, dando a los participantes una visual amplia del entorno y de los estímulos presentes en él. Asimismo, el entrenamiento desarrollado por Tadashi Suzuki nos ha permitido explorar un cuerpo que permanece en presente y que juega con el exterior a través del movimiento concreto.

Desde este marco, la performance se plantea como una práctica de investigación que permite explorar, a través del cuerpo, formas alternativas de relación con el otro y con la ciudad, generando gestos efímeros

que interrogan las dinámicas cotidianas del contacto en el espacio público.

III. Desarrollo de la investigación:

En mi caso particular, reconozco en los hechos compartidos en la introducción, comportamientos que responden a dinámicas donde la repetición de acciones como ignorar, humillar, empujar, halar... han permitido que espacios como el transporte público sean escenario de violencias de forma frecuente.

Lo anterior devela la deshumanización que la repetición mecaniza e integra como natural en la cotidianidad, es decir “la violencia se naturaliza. Mantiene el orden de dominación vigente sin ningún tipo de esfuerzo físico o material” (Chul-Han, Topología de la violencia. P. 20). Ni para el conflicto o afecto hay lugar, las relaciones y el contacto físico pierden relevancia, pues el individuo se ha refugiado en sí mismo en todo momento y para proteger su subjetividad, habitúa el dominio en comportamientos que aún sin esfuerzo se repiten y se vuelven verbos que como tales pueden repetirse y mecanizar acciones como el humillar o ignorar que perpetúan la violencia en la cotidianidad.

Los casos enunciados anteriormente los apropió. Aunque los relatos no son míos

únicamente, recopilan experiencias de varias de las mujeres integrantes del semillero “técnica y utopía”, donde, la pregunta por el cuerpo en relación con la cotidianidad es una constante. Se aborda en primer lugar acudiendo a las particularidades de cada integrante del semillero, identificando formas comunes de naturalización de violencia en espacios públicos de la ciudad, que se ven atravesadas por el cuerpo y el contacto entre los mismos.

Por lo tanto, las acciones allí realizadas -en el semillero- desencadenan en prácticas performativas que salen y cuestionan el lugar convencional que hemos acordado para la práctica escénica (el escenario) o para su estudio (el salón de clases).

De forma que tomamos elementos de las técnicas de entrenamiento que ofrece el arte escénico para dislocar la realidad y permitir la utopía en lo cotidiano, poniendo sobre la mesa la posibilidad del performance y accionando a través de acontecimientos en la ciudad que planteamos como preguntas vivas a las prácticas habituales que la arquitectura de esta propone.

Entendiendo que el factor común que percibimos en relatos como los que describí anteriormente es el de la violencia y hostilidad naturalizadas en la ciudad, y que desde nuestro lugar de enunciación que es

el arte dramático tradicional, como semillero optamos por lanzar preguntas mediadas por el cuerpo a la representación, y en consecuencia, al espacio físico acordado para ella. Esto permite que ocurra la performance, acercamos la técnica y la ponemos en diálogo con la cotidianidad en la ciudad.

Tengo 19 años, es decir que la realidad que he vivido es una donde las relaciones mediadas por las telecomunicaciones son inevitables. He oído de mis padres que antes había que acordar una hora y lugar para un encuentro con el otro y confiar en coincidir.

Esta clase de maneras, aunque actualmente no sean cercanas, permiten ver un cambio estructural en las relaciones en relación con la época, donde actualmente los encuentros van encaminados a la hipercomunicación, que, es entendida para la modernidad como progreso y desarrollo, sin embargo, tiende una trampa que anuncia Byung Chul Han en *la desaparición de los rituales* (2020) donde afirma que: “La comunicación digital se está convirtiendo hoy cada vez más en una comunicación sin comunidad” (p.14). Es decir, cada vez la modernidad, nos impulsa a reducir la fricción con el otro, independientemente si es con miras a confrontar o de acoger.

Esta idea de “evolución, desarrollo o progreso” enmarcada en la conexión virtual,

a mi parecer simplifica las relaciones, reduce el encuentro, aboliendo la posibilidad de generar comunidad. La ruptura que plantea la hipercomunicación a la que tenemos acceso, frente a la realidad de la reducción de encuentros físicos, me inquieta y la llevo como pregunta al actual proyecto de investigación-creación “tacto con-tacto” del semillero ya mencionado.

Pues, desde el arte escénico, el encuentro con el otro es necesario para la coorealización de propuestas escénicas. No obstante, en el semillero, pretendo cuestionar estas maneras que refuerzan y naturalizan acciones violentas, y encuentro que la ciudad es el lugar propicio para perforar la cotidianidad (que es donde se instauran las maneras que menciono), por medio de acontecimientos escénicos (como happenings, performance) más que desde la interpretación convencional a la que nos invita la formación disciplinar de la academia.

Donde se pretende presentar a un público, desde un escenario, bajo una dramaturgia y dirección. De esta manera, la performance es la vía para proponer preguntas al otro y crear acciones interdisciplinarias en la ciudad, una vía donde la interacción con el otro es permitida y deseable, en vez de hostil y lejana, como ya ocurre y he mencionado.

En este caso, teniendo en cuenta que a expresión performance no es unánime porque tiene múltiples enfoques, interpretaciones y formas, me acojo a la definición que Eleonora Fabião propone en su artículo performance y precariedad donde:

Las performances son elogios de lo precario porque perturban mecánicas comportables, rutinas cognitivas y hábitos de valoración; porque desestabilizan sentido y desarman convenciones; porque inventan a través de la ejecución de programas psicofísicos, nuevos cuerpos, posibilidades de encuentro, agrupamientos y devenires. (p. 29.)

Partiendo de esta definición, la performance abre la posibilidad de enlazar de forma inter y transdisciplinar las experiencias particulares relacionadas al inicio, con temáticas conceptuales contemporáneas como la naturalización de la violencia desde la creación de gestos donde el cuerpo es la herramienta de subversión.

Asimismo, el semillero, puede discutir, no desde la palabra sino desde la creación de acontecimientos escénicos. Poniendo a la ciudad como lugar de fricción con el otro, y con sus sistemas que parecen diluir la posibilidad de encuentro físico afectuoso, favoreciendo relaciones digitales que

obedecen a la hiperproductividad, hiperconsumo, hiperinformación, hiperrendimiento... (términos acuñados por Byung Chul-han) que se trasladan de lo virtual a lo físico y desencadenan en la naturalización de la violencia en espacios concretos de la ciudad como el transporte público.

De esta manera, la problemática del contacto físico en este artículo busca ser abordada desde dos particularidades que son: la naturalización de la violencia en la ciudad y la performance como medio para la creación y el diálogo del cuerpo con la cotidianidad.

En el primer caso, me valgo de los relatos que mencioné al principio para decir que allí, son evidentes manifestaciones de hostilidad naturalizadas dentro del transporte público, siendo este uno de los elementos que constituyen la metrópolis, que es en primera instancia un sistema planeado para ser practicado de formas concretas con contratos sociales implícitos que buscan la preservación del espacio público.

Es decir, sin lugar físico, la realidad sería impracticable “Ese lugar no es un lugar, sino un tener lugar. Puro suceder, el espacio público sólo existe en tanto es usado, que es lo mismo que decir atravesado, puesto que en realidad sólo podría ser definido como

eso: una mera manera de pasar por él.” (Delgado, de la ciudad concebida a la ciudad practicada, 2004, p. 4).

Por lo anterior, no es aleatorio que las prácticas del semillero se hagan en plazas, calles, escaleras públicas, aceras. Pues el movimiento, aunque parte de una postura si se quiere epistemológica, se traslada al cuerpo y a acciones concretas y efímeras. Doy paso entonces ahora a hablar de los “programas performativos”, que es el nombre que hemos decidido ponerles a las propuestas particulares que cada integrante hace tratando de investigar con la acción sobre sus problemáticas con el contacto en la ciudad.

Como se menciona en el nombre del semillero, la técnica juega un papel crucial en el desarrollo de la investigación-creación pretendida. Lo que comprendo por investigación en mi caso sí o sí es experimentado por el cuerpo y por lo mismo, desde un principio en este texto enlazo al entrenamiento con esta dimensión.

Aunque los programas performativos han ido variando, las categorías de tiempo y espacio están siempre presentes y están relacionadas directamente con la técnica de Viewpoints. La particularidad en el caso del semillero está justamente en extraer esto del salón de clases (como se practica en el entrenamiento convencional) o del

escenario (como se practica para la composición de puestas en escena) y llevándolo a pasillos, corredores, plazas, etc...

Para que la técnica pueda evidenciarse, es necesario tener encuentros previos que también se adscriben a lo performativo aún cuando transcurren en aulas de clase, puesto que lo performativo radica en la posibilidad de perturbar las mecánicas comportables y el hecho de formarse en función de la acción y no de la interpretación, ya representa un acto de subversión de la cotidianidad para el artista escénico de la academia que reduce el actuar al escenario, pero también al ciudadano que inmerso en el sistema de hiperproductividad, discrimina la formación puesto que esta requiere en muchos casos de paciencia para la comprensión y puesta en práctica de sus elementos.

De esta manera los encuentros del grupo cuentan si no es con una práctica en el espacio público, con un espacio para la exploración de técnicas como los viewpoints, Suzuki o la danza contacto que hemos incorporado a propósito del nombre del proyecto actual "tacto con-tacto", para valernos de sus pilares en las acciones efímeras que llevamos a la calle.

Tras profundizar en la técnica, tenemos la posibilidad de jugar con ella también como

posición performativa frente al conocimiento y sus convenciones de espacio y tiempo pretendidos para su transmisión. Es así, como el juego ha configurado el accionar de los programas propuestos, en algunos casos más que en otros.

El pasado sábado 31 de mayo, la propuesta de "las cogidas" (como se llamó al programa performativo), se llevó a cabo en el parque Santander. Consistió en: jugar a la lleva pasándola con los verbos de acción abrazar y rechazar, en un principio en todo el parque y después delimitando el espacio solo alrededor de la estatua del prócer, finalizando con la premisa de mantener siempre el contacto con los otros cuerpos.

Este programa fue propuesto por Laura Castilla y consignado en archivos de video y audio. Partió de la acción concreta de jugar y las reflexiones a las que llegamos tras la práctica, ponen sobre la mesa posibilidades de creación donde el otro puede aparecer por casualidad como nos pasó ese día con una niña que quiso jugar con nosotras y que como lo relata Laura, fue más o menos así:

Ella nos vio a nosotros primero y ella fue la que se acercó... -¿Qué están jugando? -a las cogidas. -¿puedo jugar?. Entonces, cuando preguntó si podía jugar, yo dije

como, ¿sí?, ¿no?, ¿sí?, ¿sí?, pues estamos jugando, ¿no?, estamos jugando también a ser niños. (Diario de campo en registro de audio, 31 de mayo del 2025.)

IV. Conclusiones.

Lo anterior, lo que hace es evidenciar cómo con acciones sencillas en el quehacer del integrante del semillero, permitiendo la participación, el diálogo y el juego, con el otro, a diferencia de los relatos del principio, conceden a la persona, sea cual sea su rol en la ciudad, tener una experiencia totalmente distinta en la misma. En este caso mediada por una planeación que inscribe a la investigación (evidente en los verbos de acción abrazar y rechazar) y a la técnica con premisas como la de mantener el contacto entre cuerpos (con características propias de la danza contacto como el peso y contrapeso).

Planteando una posible reflexión; sobre cómo en este juego la contradicción está en alejarse del contacto (para evitar llevarla)

pero encontrarlo necesario para jugar, y por consecuencia, integrarse de forma agradable en las reglas que la lúdica indica.

Dicho en otras palabras, encontrarnos en el contacto para el ocio, es plantearle a la ciudad la posibilidad de desenvolverse en ella sin perpetuar la deshumanización y afán que elementos que la componen pretenden.

V. Referencias bibliográficas.

- Han, B.-C. (2017). *Topología de la violencia*. (P. Kuffer, Trad.). Herder.
- Han, B.-C. (2017). *La desaparición de los rituales*. (A. Ciria, Trad.). Herder.
- Fabião, E. (2019). *Performance y precariedad*. (F. Bruno, Trad.). Caja negra.
- Delgado, M. (2004). *De la ciudad concebida a la ciudad practicada*. Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura, 62, 7-12.